



Consejo Económico y Social

Distr. general
4 de diciembre de 2013
Español
Original: inglés

Comisión de Desarrollo Social

52º período de sesiones

11 a 21 de febrero de 2014

Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social
y del vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de
la Asamblea General

Dimensiones sociales de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África

Informe del Secretario General

Resumen

El presente informe se ha preparado en cumplimiento de lo dispuesto en la resolución 2013/26 del Consejo Económico y Social. Toma nota de los progresos que se siguen realizando en las dimensiones sociales de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, con especial atención a la erradicación de la pobreza, la seguridad alimentaria, la educación, la salud, el empleo y la igualdad entre los géneros. En el informe se destacan las oportunidades para fortalecer una trayectoria del desarrollo en África que incluya la transformación estructural, el aprovechamiento del dividendo demográfico, la rápida urbanización y la mejora de las condiciones macroeconómicas. En el informe se exhorta a los gobiernos de los países de África y a la comunidad internacional a formar asociaciones eficaces en apoyo de las prioridades de desarrollo de África.



I. Introducción

1. La Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) sigue guiando los esfuerzos de todo el continente con miras a la transformación social y económica y la reducción de la marginación de África en el mundo. Los asociados para el desarrollo de África también siguen adaptando sus compromisos de asistencia a las principales prioridades de la Nueva Alianza, en particular las relativas a la agricultura y la seguridad alimentaria, el desarrollo humano, el empoderamiento en materia de género, la integración regional y el desarrollo de la infraestructura. Las estrategias de desarrollo inspiradas y guiadas por la Nueva Alianza están orientadas a asegurar que el crecimiento económico de África sea inclusivo, equitativo y sostenible, conduciendo así a la erradicación de la pobreza, la creación de empleo y una mayor inclusión social.

2. Con un crecimiento económico elevado, ha habido mejoras considerables en los ingresos, las condiciones de vida y el desarrollo de la infraestructura en todo el continente. Sin embargo, los progresos han sido desiguales. Los países menos adelantados, los países en conflicto y los que salen de situaciones de conflicto se han visto particularmente desfavorecidos.

3. Desde una perspectiva positiva, se espera que la economía de África mantenga su alto crecimiento en 2014, a una tasa del 4,6% en 2013 y del 5,1% en 2014. La ampliación de los recursos fiscales generados por el alto crecimiento son una importante base para el logro de la transformación estructural necesaria para hacer frente a la pobreza extrema y el hambre y para mejorar el bienestar social y económico de todos los ciudadanos. La cooperación regional y mundial y una firme voluntad política son factores importantes en la materialización de esta realidad.

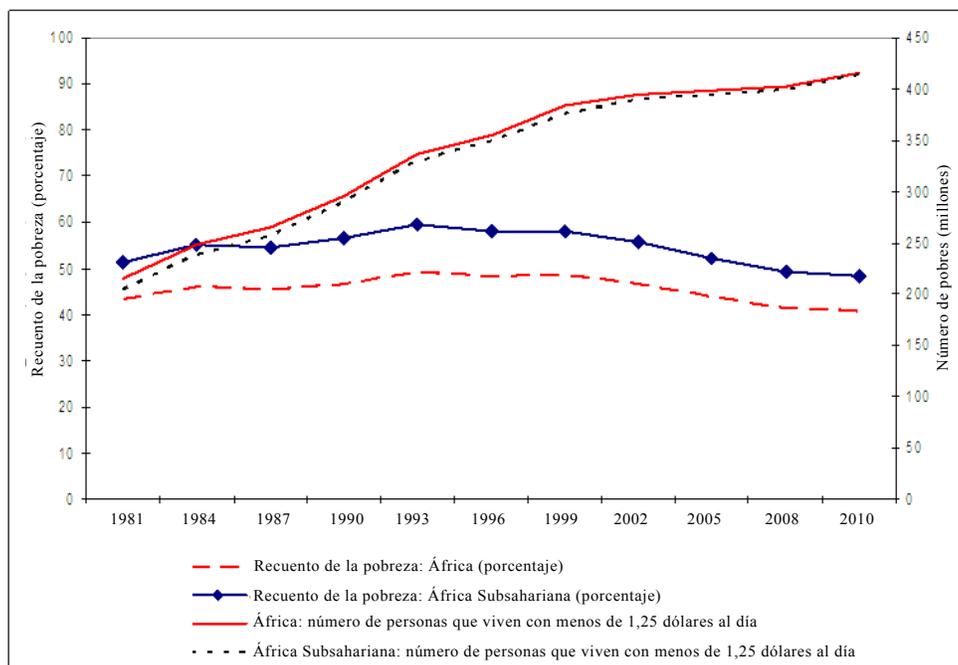
II. Evaluación de los progresos en las dimensiones sociales de la NEPAD

A. Erradicación de la pobreza

4. A pesar de un crecimiento económico impresionante, los progresos en la erradicación de la pobreza en África siguen siendo mucho más lentos que en otras regiones en desarrollo. La proporción de personas que viven con menos de 1,25 dólares al día en África disminuyó del 46,8% en 1990 al 40,8% en 2010. En el África Subsahariana, el número de pobres también se redujo del 56,5% al 48,5% en el período 1990-2010. En comparación, la tasa de pobreza en el mundo en desarrollo se redujo en más de la mitad durante ese período. A pesar de la disminución de la proporción de la extrema pobreza, el número absoluto de personas extremadamente pobres aumentó en África en su conjunto, así como en el África Subsahariana (véase el gráfico), una tendencia singular del continente.

5. El aumento del número de pobres en el África Subsahariana se ha traducido en un alza acusada de la proporción de la subregión en la pobreza extrema mundial, del 15,2% en 1990 al 34,1% en 2010. La única región en desarrollo con un aumento similar fue Asia Meridional.

Número y proporción de personas que viven con menos de 1,25 dólares al día en África y el África Subsahariana, 1981-2010



Fuente: Base de datos *PovcalNet* del Banco Mundial.

6. La experiencia de la reducción de la pobreza en algunas economías africanas de más rápido crecimiento demuestra que el crecimiento por sí solo no es suficiente para erradicar la pobreza. Si bien Angola, Etiopía, Ghana, Liberia, Mozambique y la República Democrática del Congo se encontraban entre las 10 economías de más rápido crecimiento en el mundo durante el período comprendido entre 2000 y 2010, su índice combinado de recuento de la pobreza ascendió al 59,9% en 1990 y al 51,4% en 2010. En el mismo período, el número de pobres en esos países aumentó de 75,2 millones a 112,9 millones de personas. Si bien esos países representaban el 19,9% y el 21,7% de la población de África en 1990 y 2010, respectivamente, su proporción de los pobres en África aumentó del 25,4% al 27,2% a lo largo del período. De esas seis economías, solo Ghana y Etiopía han podido alcanzar el objetivo de reducir a la mitad la proporción de la población que vive con menos de 1,25 dólares al día.

7. Varios países africanos han aprovechado la ampliación del margen fiscal, tras el reciente auge de los productos básicos, para intensificar los esfuerzos de reducción de la pobreza. Dentro de este margen fiscal, los países pueden seguir invirtiendo en programas de reducción de la pobreza. Sin embargo, para los países pobres de África el costo relativo de poner fin a la pobreza extrema y el hambre como proporción del producto interno bruto (PIB)¹ supera el 2%, variando esa proporción desde el 1,4% en Mauritania al 18,1% en Malawi. El costo es también

¹ Paridad del poder adquisitivo (dólares constantes internacionales de 2005).

importante incluso para los países ricos en recursos, oscilando desde el 2,6% del PIB en Angola hasta el 7,6% en Nigeria².

8. Los numerosos problemas a que se enfrentan los países pobres requieren el apoyo constante de la comunidad internacional, en particular la asistencia oficial para el desarrollo, el alivio de la deuda y el aumento de la inversión extranjera directa. Las decisiones adoptadas por las instituciones financieras internacionales y otros donantes para cancelar o reestructurar la deuda a través de la iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados y la iniciativa multilateral de alivio de la deuda han dado lugar a una disminución en el número de países en situación de alto riesgo o con dificultades de servicio de la deuda, pasando de 18 a 8 durante el período 2006-2013.

9. La profundidad y la gravedad de la pobreza en la región siguen estando arraigadas en las zonas rurales y entre los grupos sociales vulnerables y desfavorecidos. Los habitantes de las zonas rurales, las mujeres, las personas con discapacidad, los jóvenes y los pobres de las zonas urbanas tienen más probabilidades de disponer de una infraestructura deficiente o inadecuada y de tener una débil base de recursos, así como limitadas oportunidades de un trabajo decente. Incluso entre aquellos que ya están empleados, los altos niveles de la economía no estructurada y las malas condiciones de trabajo se plasman en bajos salarios e inseguridad. Esto crea una trampa de la pobreza de la que es muy difícil escapar. Las tasas de pobreza siguen siendo altas en los Estados frágiles y afectados por conflictos, así como en países con escasa capacidad estatal para corregir los fallos del mercado, mejorar la calidad de la prestación de servicios, elaborar mejores políticas sociales, luchar contra la corrupción o recaudar y asignar los recursos necesarios para financiar las actividades de desarrollo. Por lo tanto, es imperativo seguir haciendo frente a la pobreza en sus diversas manifestaciones.

B. Garantía de la seguridad alimentaria y nutricional

10. África sigue siendo un importador neto de alimentos a pesar de sus enormes recursos agrícolas. En 2011, la producción de cereales en el África Subsahariana fue de 1.361 kilogramos por hectárea de tierra cultivada, en comparación con 1.131 kilogramos por hectárea en 2000. Aunque importante, esta mejora todavía es insuficiente para satisfacer las crecientes necesidades alimentarias de la subregión.

11. El África Subsahariana no conseguirá en 2015 el objetivo de reducir a la mitad la proporción de personas que padecen hambre. A pesar de los modestos progresos alcanzados en la reducción de los niveles de desnutrición en los últimos años, la región aún tiene la mayor prevalencia de desnutrición en el mundo. En *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo, 2013: la dimensión múltiple de la seguridad alimentaria*³, se estima que 222,7 millones de personas (o el 24,8% de la población total) sufrían desnutrición en el África Subsahariana en 2011-2013 (pág. 10).

² Andy Sumner, *From Deprivation to Distribution: Is Global Poverty Becoming a Matter of National Inequality?*, documento de trabajo del Instituto de Estudios sobre Desarrollo, vol. 2012, núm. 394 (Brighton (Reino Unido), Instituto de Estudios sobre Desarrollo, junio de 2012).

³ Roma, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola y Programa Mundial de Alimentos, 2013.

12. La proporción del hambre mundial correspondiente al África Subsahariana aumentó del 17,0% al 27,0% entre 1990-1992 y 2010-2012, lo que refleja el fuerte aumento de la proporción de la subregión en la pobreza mundial. El número absoluto de personas en situación de inseguridad alimentaria en la subregión aumentará de 357 millones en 2012 a 411 millones en 2022, pese a la reducción prevista en la proporción de personas en situación de inseguridad alimentaria: del 42% al 38%⁴. En África Septentrional, se prevé que los problemas de la seguridad alimentaria sigan en gran medida invariables a lo largo de este período.

13. La producción nacional de alimentos se ha mantenido relativamente baja debido a una serie de limitaciones. Entre ellas está la debilidad del marco normativo y de las instituciones nacionales, la distorsión de los precios internos y las subvenciones agrícolas en los países desarrollados, el inadecuado apoyo internacional a la agricultura, la escasa inversión en la investigación y el desarrollo de cultivos de alimentos básicos, los bajos niveles de utilización de la tierra, la falta de riego y el uso insuficiente de fertilizantes y tecnologías agrícolas modernas. La situación se ve agravada por las pérdidas después de la cosecha y el cambio climático, lo que exacerba la intensidad de la inseguridad alimentaria y nutricional en las comunidades vulnerables, en particular aquellas cuyos miembros viven en zonas de secano o propensas a la sequía, como el Cuerno de África y la región del Sahel.

14. La constante mejora de la productividad agrícola, por lo tanto, sigue siendo esencial para el desarrollo de África y el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. La economía y la estructura del empleo en el continente están dominadas por la agricultura, por lo que el crecimiento agrícola es mucho más eficaz en la reducción de la pobreza que el crecimiento en cualquier otro sector. El sector agrícola ha demostrado su potencial prometedor: aumentó un 3,4% anual durante el período comprendido entre 2001 y 2010. Esta tasa de crecimiento fue superior al crecimiento demográfico del 2,5% registrado en África. Sin embargo, está previsto que la población de África aumente un 2,3% anual en el próximo decenio, por lo que la demanda de productos agrícolas seguirá aumentando.

15. Para corregir esta situación se requieren esfuerzos públicos y privados de carácter pragmático y concertado a fin de aumentar la productividad agrícola, especialmente entre los pequeños agricultores. Se deben hacer inversiones en la agricultura adaptada al clima y en el fortalecimiento de la capacidad de los agricultores y su resistencia al cambio climático y a las conmociones causadas por la inestabilidad de los precios de los alimentos. La ampliación de los sistemas de protección social fortalecerá aún más la capacidad de recuperación y reforzará los medios de subsistencia de los hogares pobres y vulnerables. Se necesita un compromiso político sostenido para aumentar las inversiones públicas en agricultura en consonancia con la Declaración de Maputo de la Unión Africana sobre agricultura y seguridad alimentaria en África⁵, así como para atraer inversiones privadas en la agricultura, mejorar la calidad y la cantidad de los servicios de extensión rural y garantizar el acceso de los pequeños agricultores al crédito, los mercados y los insumos clave.

⁴ Stacey Rosen y otros, "International Food Security Assessment, 2012-22", Outlook No. GFA-23 (Washington D.C., Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, Servicio de Investigación Económica, julio de 2012).

⁵ A/58/626, anexo I, Assembly/AU/Decl. 7 (II).

16. Se han puesto en marcha asociaciones público-privadas en apoyo de las iniciativas regionales, como *Grow Africa*, la Nueva alianza para la seguridad alimentaria y la nutrición o el Programa mundial de agricultura y seguridad alimentaria, como un medio para fortalecer la ejecución del Programa de desarrollo integral de la agricultura en África y aumentar la inversión del sector privado en apoyo del Programa. Algunos países también están aplicando políticas que promueven la actividad empresarial agrícola entre las mujeres y los jóvenes. Las políticas que hacen hincapié en el valor añadido en la horticultura, el embalaje y la elaboración de alimentos están fortaleciendo las economías rurales y mejorando los medios de vida. Los países también están mejorando el suministro de alimentos mediante un aumento de la eficiencia y las mejores prácticas de gestión, así como contrarrestando las enormes pérdidas de alimentos que se producen como consecuencia de las malas o inadecuadas condiciones de almacenamiento.

17. Los esfuerzos de África por erradicar la pobreza extrema y el hambre y utilizar de forma sostenible el medio ambiente dependen cada vez más de la forma en que los países regulen el acceso a la tierra, la pesca y los bosques, en un momento en que la demanda de tierra por parte de los inversores internacionales es ahora más alta que nunca. Para una gran mayoría de los pobres rurales del continente, el acceso a la tierra, la pesca y los bosques constituye una importante fuente de alimento y cobijo. Por lo tanto, las iniciativas encaminadas a mejorar la gobernanza de la tierra, como la iniciativa sobre política de la tierra de la Comisión de la Unión Africana, la Comisión Económica para África y el Banco Africano de Desarrollo, son motivo de especial satisfacción. Estos esfuerzos se están complementando con iniciativas como las directrices voluntarias sobre la gobernanza responsable de la tenencia de la tierra, la pesca y los bosques en el contexto de la seguridad alimentaria nacional⁶, refrendada por el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial.

C. Creación de oportunidades de empleo productivo

18. Traducir el crecimiento positivo de África en una mejora de las oportunidades de empleo productivo y trabajo decente se ha revelado prometedor. A pesar de las consecuencias negativas de la crisis financiera y económica mundial, las medidas de austeridad en la zona del euro y los disturbios civiles en África Septentrional, la región ha logrado mantener el crecimiento y aumentar el empleo y la productividad. La tasa de población ocupada se ha mantenido fuerte, en particular en el África Subsahariana, con una proporción del 65,1%.

19. Muchos gobiernos africanos han optado por centrarse en la creación de empleo poniendo en marcha estrategias en la materia como los programas de obras públicas. Sin embargo, se estima que será necesario crear cada año de 7 a 10 millones de puestos de trabajo para que el empleo mantenga el ritmo del crecimiento demográfico en el continente. Además, la economía no estructurada, el empleo vulnerable y la pobreza asalariada siguen dominando el mercado de trabajo.

20. Según *Global Employment Trends 2013: Recovering from a Second Jobs Dip*⁷, se estima que había 247 millones de trabajadores en situación de empleo vulnerable en el África Subsahariana en 2012, frente a 185 millones en 2000 y 147 millones en

⁶ Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, documento CL 144/9 (C2013/20), apéndice D.

⁷ Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo, 2013.

1991. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) clasifica a la mayoría de los trabajadores africanos como casi pobres (viven con entre 2 y 4 dólares de los Estados Unidos al día), moderadamente pobres (viven con entre 1,25 y 2 dólares de los Estados Unidos al día) o extremadamente pobres (viven con menos de 1,25 dólares de los Estados Unidos al día). En África Septentrional, estas clasificaciones de trabajadores representaban aproximadamente el 39% de los empleados en 2011, siendo la mayor proporción (28%) casi pobres. En el África Subsahariana, estas clasificaciones constituyeron el 85,9% de los empleados, siendo la mayor proporción (41,7%) extremadamente pobres.

21. La aparente desconexión entre crecimiento robusto y creación de empleo de calidad tiene mucho que ver con el papel de la agricultura y las industrias extractivas en el desarrollo económico de África. Se ha avanzado poco en la vinculación de estos sectores primarios con actividades de valor añadido en el sector manufacturero. En consecuencia, la agricultura sigue siendo la principal fuente de empleo, mientras que la gran densidad de capital del sector extractivo limita su capacidad de absorber mano de obra. La contribución del sector de los servicios al crecimiento también ha ido en aumento, aunque la productividad y los salarios siguen siendo bajos.

D. Educación y salud

22. La Nueva Alianza para el Desarrollo de África sigue haciendo hincapié en unas inversiones inteligentes y sostenidas en políticas sociales que den prioridad a las mejoras en la salud, la educación y el desarrollo de las aptitudes. Esas inversiones asegurarán no solo que la educación y las aptitudes de los trabajadores africanos contribuyan a aumentar la productividad en general, sino también que la fuerza de trabajo responda positivamente a los procesos de cambio estructural y globalización.

23. Muchos países africanos han tenido muy buenos resultados en el mejoramiento de la escolarización a lo largo del último decenio y están yendo más allá del mero acceso para centrarse en garantizar un acceso equitativo y una mejora de la calidad. Los países africanos han desplegado una serie de estrategias que incluyen eliminar los derechos de matrícula, ofrecer subvenciones, capacitar al profesorado y difundir información a los padres sobre los beneficios de la educación (en particular el suministro de información que vincule la educación al aumento de los ingresos y la mejora de la salud infantil y materna).

24. La matriculación en la enseñanza primaria alcanzó el 77% en el África Subsahariana en 2011 y el 97% en África Septentrional. Sin embargo, en 2011 estaban sin escolarizar en el África Subsahariana 32 millones más de niños que en 2000. Los progresos en la matriculación universal han sido muy dispares en realidad en todo el continente. En 2010, la matriculación neta en la enseñanza primaria osciló entre un mínimo del 34,9% en Eritrea y un máximo del 98,7% en Rwanda. La región también sigue teniendo dificultades con la finalización de la enseñanza primaria. Aunque la región estaba más a la zaga al principio, el promedio de terminación de la enseñanza primaria aumentó considerablemente, pasando del 54% en 2000 al 71% en 2010. Sin embargo, los progresos desde entonces han disminuido. Entre 2010 y 2015, se prevé que la tasa de finalización aumente un promedio anual inferior en 2,3 veces a la del decenio anterior.

25. La calidad de la educación, la persistencia de las diferencias de género en la escolarización y las elevadas tasas de deserción escolar agravan el problema de la mejora de la educación. El gasto por niño como fracción del PIB sigue siendo bajo en muchos países. Los coeficientes entre alumnos y maestros también siguen siendo elevados. De los 38 países africanos sobre los que se dispone de datos, 13 tenían unas tasas de alfabetización de más del 90%, mientras que en 15 las tasas de alfabetización eran inferiores al 75%. Si bien los resultados de alfabetización dependen en parte de las tasas de finalización de los estudios, muchos niños completan la escuela primaria sin conocimientos básicos de aritmética ni de lectura y escritura. Estos problemas se arrastran a los niveles secundario y terciario de la educación, lo que presenta grandes dificultades para acceder a un trabajo decente y mejorar la productividad de la mano de obra.

26. Los progresos en materia de salud también se han revelado prometedores. La esperanza de vida aumentó 5,5 años entre 2000 y 2012, después de sufrir un estancamiento entre 1990 y 2000 como resultado de la pandemia del VIH/SIDA. La reducción de la mortalidad infantil también ha demostrado ser prometedora en el continente. Entre 1990 y 2011, la tasa de mortalidad de niños menores de 5 años en África se redujo un promedio del 2,2% anual. Sin embargo, los avances han sido desiguales y dispares. Once países redujeron la mortalidad infantil en un 60% durante el período, mientras que se registraron aumentos en 12 países. Un progreso parecido (y las disparidades) también se ha visto en la mortalidad infantil y materna, dado que algunos países han centrado las intervenciones de salud en el mejoramiento de la atención prenatal y neonatal y la inmunización en la primera infancia, en un esfuerzo por acelerar los progresos hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Además de las fuertes inversiones directas en la atención de la salud, han sido importantes la educación y la nutrición complementaria para mejorar los resultados sanitarios. En particular, mejorar la educación de la mujer ha dado lugar a mejoras en su salud, así como en la de sus hijos.

27. África también sigue haciendo progresos en la lucha contra el VIH/SIDA, la malaria, la tuberculosis y otras enfermedades infecciosas. El *Informe mundial sobre el paludismo 2012*⁸ observa que los países africanos han podido reducir en una tercera parte las muertes causadas por la malaria en el último decenio. En cambio, las tasas de mortalidad por malaria en el plano mundial solo se redujeron en un 25%. Esos progresos obedecen a los esfuerzos que están realizando los países africanos y sus asociados para el desarrollo en el marco de la Alianza para hacer retroceder el paludismo y otras iniciativas sanitarias. Los países donde la malaria es endémica han adoptado medidas decisivas para reducir aún más las tasas de mortalidad por esa enfermedad. Nigeria, que junto con la República Democrática del Congo representa más del 40% del total de muertes por malaria estimado en todo el mundo, ha puesto en marcha un fondo de reinversión de los subsidios del petróleo para ayudar a financiar las prioridades nacionales en materia de salud.

E. Igualdad entre los géneros

28. La igualdad entre los géneros sigue siendo un eje fundamental de las iniciativas encaminadas a lograr los objetivos sociales, económicos y políticos en África. Gran parte de la desigualdad en los ingresos y en otros factores que se

⁸ Ginebra, Organización Mundial de la Salud, 2012.

registra en la región está considerablemente condicionada por las pautas de desigualdad entre los géneros y la falta tanto de empoderamiento de la mujer como de igualdad de oportunidades para acceder a la educación, la atención de la salud y el crédito. La región de África ha hecho grandes progresos en la consecución de la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer, particularmente en la eliminación de las barreras a la participación cívica y económica de la mujer y la mejora del acceso a los servicios de educación y salud. Sin embargo, sigue habiendo problemas importantes para aumentar la participación de la mujer en el sector estructurado.

29. Muchos países han realizado grandes progresos en el incremento de la relación entre mujeres y hombres en todos los niveles de la educación, especialmente en la enseñanza primaria. De los 49 países con datos disponibles, esa relación en la escolarización primaria ha alcanzado o superado la paridad en 17 países y otros 28 países están muy cerca de ella, con 8 o 9 niñas escolarizadas por cada 10 niños. En los niveles secundario y terciario, los progresos han sido especialmente notables en África Septentrional, en donde el índice de paridad entre los géneros aumentó 22 y 43 puntos porcentuales, respectivamente, entre 1990 y 2011, para llegar a 0,98 y 1,07. En algunos países, los avances en la educación de la mujer han superado a los de los hombres.

30. Los avances educativos de las mujeres no siempre se han traducido en un aumento de las oportunidades laborales. En África Septentrional, la OIT estima que la tasa de participación femenina en la fuerza de trabajo apenas equivalió en 2012 a una tercera parte de la masculina (24,4%), mientras que la tasa de desempleo de las mujeres ascendió al 17,2%, frente al 7,9% en el caso de los hombres. Además, la proporción de mujeres en el empleo remunerado en el sector no agrícola ha permanecido prácticamente sin cambios desde 1990. En todo el continente, las mujeres han mantenido una proporción mucho mayor del empleo vulnerable. En África Septentrional, el 61,2% de los puestos de trabajo ocupados por mujeres en 2012 se inscribían en el empleo vulnerable, en comparación con el 35,5% de los puestos de trabajo ocupados por hombres. En el África Subsahariana, las proporciones eran del 84,9% y el 70,6%, respectivamente.

31. Es preciso reconocer que la contribución fundamental de la mujer a la producción de alimentos y el bienestar de la familia también es un factor importante para el logro de la igualdad. Por ejemplo, la incapacidad de proteger los derechos de la mujer y mejorar la gobernanza de la tenencia de la tierra, la pesca y los bosques puede agravar la desigualdad entre los géneros y aumentar la pobreza. Del mismo modo, las mujeres en África dedican una parte importante de su tiempo a dispensar cuidados no remunerados. Las políticas tributarias y los programas sociales que reconocen y compensan el papel que desempeñan las mujeres en la prestación de asistencia pueden ayudar a abordar las desigualdades entre los géneros. La prestación de servicios públicos de asistencia también puede ofrecer a las mujeres oportunidades para disponer de su tiempo cursando estudios o desempeñando un trabajo remunerado en el sector estructurado.

32. En lo que respecta al poder de adoptar decisiones, la proporción de escaños ocupados por mujeres parlamentarias en África Septentrional pasó del 3% en 2000 al 17,6% en 2013 y del 13% al 21% en el África Subsahariana. La introducción de cupos voluntarios o dictados por la legislación ha sido un significativo factor coadyuvante a esas mejoras.

III. Oportunidades para el logro de los objetivos de desarrollo social en África

33. Para seguir promoviendo sus objetivos de desarrollo social, los países africanos deben aprovechar la convergencia de varios acontecimientos positivos, como el sólido crecimiento y la mejora de las condiciones macroeconómicas, el aumento de las corrientes de remesas y la inversión extranjera directa, una vasta población joven, los crecientes niveles educativos, la rápida urbanización, la fuerte inversión en proyectos de infraestructura crítica y un mejor acceso a la tecnología de la información y las comunicaciones. Cuando se combinan con las asociaciones existentes y nuevas y las iniciativas innovadoras de movilización de recursos, esos acontecimientos pueden aprovecharse para impulsar aún más la transformación económica de las economías y aumentar los niveles de vida.

A. Crecimiento elevado e inclusivo y transformación estructural

34. Las economías africanas están creciendo a un promedio estimado del 5% en 2013 y se prevé que crezcan un 5,3% en 2014⁹. Con casi un tercio de la región creciendo a una tasa superior al 6% anual, el África Subsahariana es actualmente la segunda región que más rápido crece en el mundo, solo superada por los países en desarrollo de Asia. No obstante, el crecimiento económico a los niveles actuales es insuficiente para reducir a la mitad, en 2015, la proporción de personas que viven con menos de 1,25 dólares diarios. En la actualidad, se estima que en África la elasticidad de la pobreza en función del crecimiento del ingreso es de aproximadamente -0,7, frente a -2,0 en el resto del mundo en desarrollo (con exclusión de China)¹⁰. La Comisión Económica para África estima que el continente necesita alcanzar una tasa media mínima de crecimiento del 7% anual a fin de reducir a la mitad el nivel de pobreza de 1990 para el año 2015.

35. Para reducir la pobreza a un ritmo mucho más rápido y alcanzar los objetivos de desarrollo social, los países africanos no solo tienen que mantener tasas de crecimiento elevadas, sino que deben aplicar también políticas sociales y económicas de transformación que puedan promover el cambio estructural y asegurar que el crecimiento sea inclusivo, equitativo y sostenido. Este proceso de transformación estructural entraña constantes cambios en la estructura de la economía que se plasman en la diversificación industrial, la innovación tecnológica y la mejora y renovación de la actividad económica.

36. Para que la transformación estructural tenga un efecto positivo en la creación de riqueza, la pobreza y la desigualdad, la velocidad con que se produzca es tan importante como la forma en que sus beneficios se distribuyan en toda la sociedad. El logro de un mayor crecimiento económico mediante el cambio estructural no debería suponer una omisión de las cuestiones de equidad y justicia sociales, sino que el cambio estructural debe ir acompañado de la creación de empleo pleno y

⁹ Banco Africano de Desarrollo, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y Comisión Económica para África, Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, *African Economic Outlook 2013: Structural Transformation and Natural Resources* (París, 27 de mayo de 2013).

¹⁰ Luc Christiaensen, Punam Chuhan-Pole y Aly Sanoh, "Africa's growth, poverty and inequality nexus: fostering shared prosperity" (Banco Mundial, 2013), documento mimeografiado.

productivo y trabajo decente para todos, aumentando los ingresos y absorbiendo el crecimiento de la población.

37. Los países africanos pueden centrarse en una serie de esferas normativas a fin de lograr transformaciones sociales y económicas, todas ellas relacionadas con la promoción de un desarrollo económico inclusivo y la creación de capital humano.

38. En primer lugar, la política de desarrollo rural es esencial para efectuar un positivo cambio social y económico en África. El fomento de la prosperidad de las pequeñas explotaciones agrícolas, así como las pequeñas y medianas empresas y cooperativas, es parte integrante de esta estrategia. Los países también deberían priorizar el desarrollo de la infraestructura, con especial hincapié en las carreteras, los sistemas de riego y la electricidad. Esto permitirá llevar los productos agrícolas al mercado y mejorar la economía rural no agrícola. Es probable que la consiguiente disminución de la agricultura de subsistencia no solo aumente el número de trabajadores disponibles para su contratación en los sectores no agrícolas, sino que también reduzca los incentivos para que las parejas tengan familias numerosas. También deberían reservarse recursos presupuestarios para ampliar los servicios de educación y salud en las zonas rurales, incluida la salud reproductiva. Estas inversiones ayudarán a facilitar la transición de las personas que abandonan la agricultura de subsistencia para incorporarse al mercado de trabajo del sector estructurado.

39. En segundo lugar, los países deben promover enérgicamente la diversificación económica, los nuevos servicios y la capacidad tecnológica. Habida cuenta de la función de los productos básicos para impulsar el crecimiento de África, hay mayor margen para que los países aprovechen sus ricos recursos naturales y promuevan una industrialización basada en los productos básicos, particularmente en sectores con gran densidad de mano de obra. Ello servirá de plataforma de lanzamiento para la diversificación de las economías, promoverá el valor añadido y fortalecerá los vínculos progresivos y regresivos. Las políticas de desarrollo industrial pueden centrarse en algunas de las manufacturas ligeras que abandonarán los principales países emergentes conforme estas economías asciendan en la cadena de valor mundial y aumenten los costos de la mano de obra.

40. En tercer lugar, deben continuar los esfuerzos por atraer inversiones del sector privado y la inversión extranjera directa. A medida que los países africanos sigan invirtiendo en el desarrollo de los recursos humanos y mejorando la gobernanza macroeconómica, deberían poder posicionarse para acceder a sectores económicos basados en el conocimiento y aumentar el tamaño de los mercados internos.

41. En cuarto lugar, la aceleración de las tasas de crecimiento económico es importante para los países con un crecimiento lento o modesto. El nuevo margen normativo fiscal proporcionado por las elevadas tasas de crecimiento económico debería permitir a los países ampliar las inversiones en la agricultura, la salud y la educación, la formación de aptitudes, la prestación de servicios de infraestructura públicos de calidad y la protección social.

42. En quinto lugar, los países también tendrán que elaborar y aplicar políticas demográficas y sanitarias que estén en consonancia con la Declaración de Maputo sobre la malaria, el VIH/SIDA, la tuberculosis y otras enfermedades infecciosas conexas¹¹, además de garantizar el acceso universal a los servicios de salud sexual y reproductiva y los derechos reproductivos.

B. Industrialización basada en los productos básicos, empleo y desarrollo social

43. La explotación de los recursos naturales en África atrajo durante muchos años inversión extranjera directa en sectores estancos de gran densidad de capital que no impulsaron la transformación estructural. Con escasos beneficios o valor añadido, las oportunidades de creación de empleo se están perdiendo en beneficio de países que están en condiciones de aportar valor a las exportaciones de productos primarios del continente. Además, una parte excesivamente grande de los ingresos generados por las industrias extractivas es repatriada fuera del continente. A pesar de estos problemas, existe una esperanza renovada de que la sólida trayectoria de crecimiento de la economía africana a partir del año 2000 ofrecerá a la región una verdadera oportunidad para transformar su economía, mejorar las condiciones de vida de la población y, en el proceso, reducir la marginación de África dentro de la economía mundial.

44. Como se destacó en la Sexta Reunión Anual Conjunta de la Conferencia de Ministros Africanos de Hacienda, Planificación y Desarrollo Económico, celebrada en Abidján los días 25 y 26 de marzo de 2013, la industrialización basada en los productos básicos se ha convertido en un imperativo para el desarrollo de África. El crecimiento que es impulsado añadiendo valor a los productos básicos aumenta las concatenaciones progresivas y regresivas dentro de la economía nacional, genera ingresos y ofrece nuevas oportunidades para crear más y mejores empleos. También contribuye a la diversificación de las exportaciones y la base de conocimientos y aptitudes tecnológicas de las economías locales y subregionales. Además, reduce la exposición de las economías africanas a la inestabilidad de los precios de los productos básicos en los mercados mundiales, así como la consiguiente inestabilidad económica.

45. Del mismo modo, los países pobres en recursos deben tratar de modificar la estructura de sus economías emprendiendo innovadoras actividades económicas basadas en los recursos naturales y los servicios vinculados con las cadenas de valor mundiales, lo que incluye atraer al sector manufacturero ligero mundial. Se estima que de 85 millones a 100 millones de puestos de trabajo de gran densidad de mano de obra saldrán de China en el próximo decenio, debido a la probable desaparición de su ventaja competitiva frente a los países de ingresos elevados y otros países de ingresos medianos altos. Ya hay un éxodo de industrias manufactureras de gran densidad de mano de obra, que se prevé cobre impulso durante el próximo decenio. Esto ofrece a los países africanos de salarios inferiores y abundante mano de obra nuevas oportunidades para poner en marcha estrategias y políticas de desarrollo económico que atraigan esos puestos de trabajo. El objetivo principal de estas estrategias debería ser facilitar el desarrollo de nuevas industrias que sean estables y puedan mejorar la dinámica ventaja comparativa de la economía local.

¹¹ A/58/626, anexo I, Assembly/AU/Decl.6 (II).

46. Los esfuerzos de África deben complementarse con respuestas proporcionales de los países desarrollados. En particular, los acuerdos comerciales con los países desarrollados que incluyan un acceso a sus mercados libre de derechos y de contingentes permitirían a los países africanos exportar productos de más valor sin tener que hacer frente a aranceles prohibitivos. Por su parte, los países africanos también deben abordar las limitaciones y los obstáculos en materia de infraestructura y fomentar las capacidades tecnológicas y las aptitudes locales, así como fortalecer las capacidades institucionales y productivas que les permitan aprovechar las distintas preferencias comerciales de que disfrutan. La conclusión con éxito de la Ronda de Doha de negociaciones de la Organización Mundial del Comercio mejorará aún más el acceso de los países africanos a los mercados y, por ende, reforzará el papel del comercio en la creación de empleo y la erradicación de la pobreza.

C. Aprovechamiento de un potencial dividendo demográfico para el desarrollo social

47. A una tasa media anual del 2,5%, el crecimiento de la población en África sigue siendo de los más altos del mundo. Sin embargo, la disminución de las tasas de fecundidad está dando lugar a varios cambios demográficos en todo el continente. Una serie de cambios demográficos en curso entraña la modificación de la estructura de la población por edades, que se está plasmando en un aumento sin precedentes del número de jóvenes. Las estimaciones de las Naciones Unidas indican que, de los 1.030 millones de personas del continente, el 34,6% tiene entre 15 y 34 años de edad. Este aumento de la población joven ofrece a los países africanos una oportunidad histórica de obtener un dividendo demográfico: una singular oportunidad de conseguir un crecimiento económico acelerado y el desarrollo social mediante el aprovechamiento del potencial derivado de la modificación de la estructura de la población por edades. Los dividendos pueden incluir los beneficios económicos, la mejora de la calidad de la fuerza de trabajo, la educación y la salud, familias más sanas y un mejor desarrollo cognitivo de los niños en la primera infancia.

48. Sin embargo, el dividendo demográfico no se producirá espontáneamente. Los gobiernos africanos deben comprometerse a aumentar y sustentar las inversiones públicas que promuevan la transformación estructural y presten particular atención al fortalecimiento de la capacidad productiva de los jóvenes. Las estrategias deben centrarse en la prestación de servicios educativos y sanitarios de alta calidad, el desarrollo de aptitudes, la reducción de la mortalidad materna e infantil y la promoción de la educación en la primera infancia. También debe haber intervenciones estratégicas concebidas para fomentar el espíritu empresarial y el empleo por cuenta propia entre los jóvenes, y mejorar la adaptación de la educación al mercado de trabajo. En particular, los empresarios jóvenes de África deben tener acceso a la financiación necesaria para poner en marcha microempresas y pequeñas y medianas empresas. Por consiguiente, serán cruciales las estrategias de inclusión financiera. Las tecnologías de la información y las comunicaciones, así como las redes sociales, pueden ser fundamentales en este sentido. Las iniciativas empresariales dirigidas por jóvenes no solo crean empleo y mejoran los medios de vida, sino que también promueven una mayor inclusión y cohesión social, además de empoderar a los grupos sociales desfavorecidos.

D. Rápida urbanización

49. La realización de las dimensiones sociales de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, junto con el crecimiento económico de África, está estrechamente vinculada a la rápida transformación de su paisaje urbano. Se prevé que África se urbanice con mayor rapidez que otras regiones a lo largo de los próximos decenios. La proporción de habitantes de las zonas urbanas se espera que alcance el 48% en 2030 y el 58% en 2050. Conforme aumenta el número de residentes urbanos, como se refleja en particular en el crecimiento de la clase media, abundan las oportunidades de aprovechar el poder de la urbanización para transformar las economías y aumentar los niveles de vida. Las ciudades favorecen la prestación de servicios y las perspectivas económicas, ya que permiten una concentración de la infraestructura y las actividades económicas, así como una mayor eficiencia de los servicios como resultado de la aglomeración y las economías de escala.

50. Las ciudades de África ya generan aproximadamente el 55% del total del PIB del continente. Es probable que los mayores ingresos per cápita de la creciente clase media urbana de África conduzcan a un crecimiento de los sectores de la manufacturación ligera y los servicios, de gran densidad de mano de obra. Algunas estimaciones indican que hasta 200 millones de africanos se incorporarán al mercado de bienes de consumo a más tardar en 2015¹². Además de estimular la proporción del consumo urbano en el PIB, el crecimiento urbano permite una interacción más estrecha dentro de una fuerza de trabajo cualificada y diversa, compartiendo sus conocimientos e innovaciones. La rápida urbanización también genera una demanda de servicios de abastecimiento de agua y saneamiento, electricidad, alimentos, tierra y servicios de salud y educación. Aunque esta demanda de servicios ejerce presión sobre los presupuestos de los gobiernos locales, también crea oportunidades para el crecimiento del empleo a través de la creación de nuevas empresas y la ampliación de la capacidad productiva y distributiva de las empresas. La mejora de la planificación y ordenación de las ciudades también ofrece oportunidades para hacer frente al cambio climático, la degradación del medio ambiente y el crecimiento de los barrios marginales.

E. Progresos en los factores coadyuvantes al desarrollo social

1. Mejorar los medios de vida mediante el desarrollo de la infraestructura

51. Los países africanos siguen dando prioridad a las inversiones que subsanan los problemas de congestión de la infraestructura, incluidas las redes de carreteras regionales y continentales, la energía, las tecnologías de la información y las comunicaciones, el abastecimiento de agua y el saneamiento. El futuro crecimiento de África no será inclusivo ni de alta calidad si el déficit de infraestructura sigue siendo elevado. El Banco Africano de Desarrollo calcula que una infraestructura inadecuada retrasa el crecimiento económico en el continente al menos en un 2% anual y reduce la productividad del sector privado hasta en un 40%. Esto equivale a 40.000 millones de dólares en pérdidas del PIB cada año. Por lo tanto, una inversión anual de hasta 93.000 millones de dólares de los Estados Unidos, como se pide en el

¹² Véase

http://www.mckinsey.com/insights/economic_studies/africas_path_to_growth_sector_by_sector.

Programa para el desarrollo de la infraestructura en África, es de importancia crítica. El desarrollo de la infraestructura cumplirá los objetivos de desarrollo social de África impulsando el crecimiento económico mediante la mejora del comercio y una mayor integración regional.

52. Los mecanismos de financiación para el desarrollo de la infraestructura, como el Fondo Africa50 propuesto por el Banco Africano de Desarrollo, ofrecen una importante solución a los problemas de infraestructura en África utilizando recursos del propio continente. Del mismo modo, las deliberaciones en curso dirigidas por el Organismo de la NEPAD para formular un marco estratégico destinado a planificar y construir la infraestructura necesaria en todos los sectores del desarrollo económico acelerarán la transformación estructural y la creación de empleo. También se están poniendo en marcha nuevas iniciativas, como Power Africa del Gobierno de los Estados Unidos de América por valor de 7.000 millones de dólares. Además de duplicar el acceso a la energía en el África Subsahariana, la iniciativa Power Africa impulsará los esfuerzos regionales encaminados a lograr el acceso universal a la electricidad en 2030, así como atraer nuevas inversiones, fomentar la economía y crear puestos de trabajo. La asistencia oficial para el desarrollo del Grupo de las ocho principales economías (G-8), la Unión Europea, el Japón, China, la India y otras grandes economías emergentes también está ayudando a mejorar la infraestructura de África. Sin embargo, ante la magnitud de los desafíos que presentan la infraestructura y los déficits de financiación de África, son necesarios esfuerzos sostenidos y concertados de los gobiernos africanos en colaboración con el sector privado, las comunidades y organizaciones económicas regionales y los asociados internacionales para el desarrollo.

2. Reformas macroeconómicas

53. En África, la gobernanza económica sigue mejorando, lo que reduce el costo de hacer negocios en el continente. Esto ha contribuido a fortalecer la posición fiscal y el margen de formulación de políticas de los países. Además de mejorar el entorno para las inversiones, una gobernanza macroeconómica reforzada garantiza a los países africanos una mejor protección frente a la volatilidad de los precios de los productos básicos.

54. Sin embargo, a medida que los países de la región siguen mejorando la gobernanza macroeconómica, se debería prestar especial atención a la puesta en práctica de sistemas sólidos de transparencia y rendición de cuentas en la gestión del sector extractivo y las transacciones de tierras, así como unos sistemas financieros sólidos y bien regulados. De este modo, los países ricos en recursos estarán mejor equipados para recaudar fondos de las empresas multinacionales. Esos esfuerzos ayudarán a luchar contra la corrupción, frenar el flujo ilícito de recursos y asegurar que los beneficios de la explotación de los recursos naturales se distribuyan equitativamente.

3. Paz y seguridad

55. El mantenimiento de la paz y la seguridad es vital para la prosperidad social y económica y el desarrollo sostenible de África. Durante muchos decenios, los conflictos nacionales y subregionales han redundado en perjuicio de las aspiraciones de desarrollo socioeconómico de la región. Si bien ha habido reveses que han frustrado las aspiraciones de desarrollo de la población en la región de los Grandes

Lagos, el Cuerno de África, la República Centroafricana, Guinea-Bissau y Malí, la incidencia de los conflictos graves ha disminuido. La mayoría de los países africanos están experimentando un período de estabilidad, que es condición necesaria para la consecución de los objetivos de desarrollo social y la creación de oportunidades de empleo sostenible para todos.

56. Esta estabilidad ha aumentado la confianza de los inversores en África, como lo demuestran las considerables corrientes de inversión extranjera directa hacia los sectores extractivos y la agricultura. En 2012, la inversión extranjera directa en África aumentó un 5%, hasta 50.000 millones de dólares, a pesar de una disminución del 18% en las corrientes mundiales de inversión directa. Además de salvar vidas y contener la fuga de cerebros, la estabilidad política también evita que la actividad económica sea perturbada y que la infraestructura crítica, como carreteras, escuelas y hospitales, sea destruida por los conflictos. La estabilidad también ha aumentado la participación de los ciudadanos en el desarrollo nacional. Las mejoras en la paz y la seguridad en Côte d'Ivoire, Liberia y Sierra Leona han permitido a un mayor número de personas emprender actividades económicas y sociales que mejoran sus medios de subsistencia.

4. Reformas democráticas

57. La mayor parte del continente africano tiene gobiernos democráticamente elegidos. En 2011 y 2012, se llevaron a cabo en el continente más de 50 elecciones para nombrar a presidentes, miembros del Parlamento y otros legisladores. Estas elecciones son una clara indicación de que las reformas democráticas están echando raíces en el continente. Sin embargo, para que estas reformas tengan una influencia positiva en la vida de las personas, deberían plasmarse en una mejora de la rendición de cuentas y la prestación de servicios, especialmente de agua potable y saneamiento, electricidad, vivienda, educación y salud.

58. A fin de promover prácticas de buena gobernanza y promover la paz, la estabilidad y el desarrollo socioeconómico, así como la integración continental, los países africanos siguen adhiriéndose voluntariamente al Mecanismo de examen entre los propios países africanos. Hasta la fecha, 33 países se han adherido al Mecanismo. Diecisiete países han completado el primer proceso de examen y han sido examinados por el Foro de examen entre los propios países africanos, integrado por los Jefes de Estado y de Gobierno de los Estados miembros participantes de la Unión Africana, que constituye el órgano supremo de adopción de decisiones dentro del Mecanismo. Asegurar el examen entre los propios países africanos al más alto nivel político es importante para mantener el compromiso político con la consecución de los objetivos de la NEPAD.

59. Entre los principales logros del Mecanismo, cabe citar la apertura del espacio político para la participación de los ciudadanos, la sociedad civil y los asociados para el desarrollo en los debates normativos. El Mecanismo ha fomentado un diálogo abierto, integrador y participativo sobre los procesos de desarrollo controlados y dirigidos por los propios países. Ha fortalecido la promoción de la buena gobernanza y el seguimiento y la evaluación de los compromisos que han dado lugar a notables mejoras en la prestación de servicios sociales como el agua, el saneamiento y la electricidad en algunos países. El Mecanismo también ha logrado crear una plataforma para el aprendizaje entre los propios países africanos y el

intercambio de experiencias y mejores prácticas, y ha brindado oportunidades para que los responsables políticos y los ciudadanos se rindan cuentas mutuamente.

IV. Financiación para el desarrollo social y alianza mundial renovada para el desarrollo de África

60. Los instrumentos necesarios para financiar el desarrollo social y económico de África se han ampliado y multiplicado en los últimos años. En el marco de los esfuerzos para ampliar la movilización de recursos internos, la inversión en la infraestructura, la agricultura, la educación y la salud de África sigue atrayendo financiación procedente de los fondos soberanos de inversión, la inversión extranjera directa y el capital privado, así como la emisión de bonos. Estas entradas de capital se ven incrementadas por el aumento de las corrientes procedentes de las economías emergentes.

A. Movilización de recursos internos para el desarrollo social

61. Las perspectivas de un crecimiento inclusivo, equitativo y sostenido y la mejora del nivel de vida en toda África han pasado a depender cada vez más de la capacidad de los países africanos para generar su propia financiación para el desarrollo. Según el informe *Perspectivas económicas en África de 2013*, los ingresos tributarios gubernamentales ascendieron a 513.000 millones de dólares de los Estados Unidos en 2011 y representaron el 26,8% del PIB de la región. También se espera que las industrias extractivas de recursos naturales en África aporten más de 30.000 millones de dólares de los Estados Unidos anuales a los ingresos gubernamentales en los próximos 20 años. Los países africanos también están recaudando recursos financieros esenciales mediante la emisión de bonos en los mercados internacionales de capital. En 2013, se emitieron bonos soberanos en dólares de los Estados Unidos por un valor sin precedentes de 8.000 millones, frente a 1.000 millones de dólares de los Estados Unidos hace diez años. A diferencia de otras fuentes de deuda comercial, los bonos soberanos dan más flexibilidad a los gobiernos al decidir dónde gastar el dinero, incluidos los sectores sociales.

62. Cuando se combinan con otros recursos, como las remesas y los fondos de pensiones, estos fondos de base local pueden transformar la trayectoria de crecimiento del continente y contribuir a su transformación social y económica. Lo que es más importante, estos recursos proporcionan a los países africanos una oportunidad histórica para pasar de un diálogo centrado en la ayuda a otro basado en estrategias de desarrollo inclusivo financiadas a nivel nacional. La movilización de recursos internos para el logro de los objetivos de desarrollo social de África es la forma más eficaz de garantizar el control africano de sus prioridades de desarrollo. Además de asegurar la sostenibilidad, la movilización de recursos internos también crea un margen normativo y aumenta la implicación ciudadana en las prioridades del desarrollo y la responsabilidad del Estado. De hecho, un número cada vez mayor de donantes está poniendo de relieve la necesidad de complementar la ayuda con recursos nacionales.

63. Sin embargo, la disponibilidad de recursos internos no es condición suficiente para garantizar en ningún país en particular la consecución de los principales objetivos y metas de desarrollo social acordados a nivel mundial y nacional. Es

preciso asignar recursos a los sectores que contribuyen a obtener los principales resultados de desarrollo social. Es necesario aplicar políticas de redistribución progresiva, incluidos servicios básicos de protección social y algún tipo de garantía del empleo. Además, el margen fiscal necesario para garantizar la sostenibilidad del gasto social a largo plazo requiere que los gobiernos fortalezcan las instituciones responsables de recaudar impuestos, rentas y otras formas de ingresos. Igualmente, se necesitan mayores esfuerzos para garantizar una eficaz rendición de cuentas de los gobiernos a todos los ciudadanos, en particular con respecto a la distribución de los beneficios del crecimiento.

64. Aunque las economías de África siguen creciendo, la mayoría de sus habitantes no parecen beneficiarse del auge de los recursos naturales debido en parte a los egresos financieros ilícitos, la evasión de impuestos, las transferencias financieras y los pactos mineros secretos. De acuerdo con el Banco Africano de Desarrollo y Global Financial Integrity, África perdió de 597.000 millones a 1,4 billones de dólares de los Estados Unidos en concepto de egresos financieros ilícitos entre 1980 y 2009. Esta cifra supera los ingresos en concepto de asistencia oficial para el desarrollo en el continente durante el mismo período. Se estima en 50.000 millones de dólares la cantidad anual que se pierde a causa de los egresos financieros ilícitos.

65. Los países africanos también siguen perdiendo miles de millones de dólares en posibles ingresos como consecuencia de la infravaloración de los recursos minerales, así como las transacciones realizadas por las empresas multinacionales entre sus filiales que transfieren artificialmente los beneficios a jurisdicciones de baja presión fiscal. Estas salidas de recursos obstaculizan los esfuerzos por lograr los objetivos de desarrollo social en África, incluidos los Objetivos de Desarrollo del Milenio, a través de modalidades que incluyen la inversión pública perdida en programas de desarrollo social. Los egresos financieros ilícitos también aumentan el riesgo y la incertidumbre en la economía nacional y, en el proceso, desalientan una inversión extranjera directa con posibles efectos transformadores.

66. En una acertada decisión, el Grupo de los ocho países más industrializados acordó, en su cumbre de Lough Erne celebrada en 2013, que los pagos de las industrias extractivas fueran más transparentes, así como apoyar a los países en desarrollo para recaudar los impuestos que se les adeudan. Entre las medidas propuestas se incluyen garantizar que las empresas multinacionales rindan cuentas a las autoridades fiscales de las jurisdicciones en donde obtienen sus beneficios y pagar los impuestos que adeudan en todo el mundo. Abordar las numerosas cuestiones relacionadas con la evasión y la evitación de impuestos por parte de las corporaciones multinacionales contribuirá a aumentar los recursos internos a disposición de los países para financiar sus presupuestos y hacer inversiones en sectores clave.

B. Aprovechamiento de las remesas para el desarrollo social

67. El logro de los objetivos de desarrollo social en África se ha visto afectado negativamente por la pérdida de mano de obra especializada en diversas esferas que incluyen la salud, la educación y las ciencias. Sin embargo, a pesar de los efectos negativos de la fuga de cerebros, muchos países han comenzado a hacer realidad el inmenso potencial que ofrece la ingente población de la diáspora para transformar

sus economías y mejorar los niveles de vida, debido en gran medida a que las remesas de los migrantes se han convertido en un importante y flexible recurso financiero para el desarrollo social y económico.

68. Las remesas se han convertido en la fuente más importante de recursos externos del continente, superando a la asistencia oficial para el desarrollo y la inversión extranjera directa. Según el informe *Perspectivas económicas en África de 2013*, las entradas de remesas en África alcanzaron los 60.400 millones de dólares en 2012. En ese mismo año, África atrajo 49.700 millones de dólares en inversión extranjera directa y recibió 56.100 millones de dólares de los Estados Unidos y 28.900 millones de dólares de los Estados Unidos en asistencia oficial para el desarrollo de todos los donantes y del Comité de Asistencia para el Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (CAD-OCDE), respectivamente. Se prevé que esta tendencia se mantenga en un futuro próximo. Sin embargo, esas remesas suelen ser subestimadas debido a la falta de datos en varios países al respecto. Los migrantes también suelen enviar dinero a través de canales no estructurados.

69. Las transferencias privadas enviadas por los migrantes son utilizadas por los hogares para reducir la pobreza, impulsar la productividad de las pequeñas explotaciones agrícolas y mejorar los resultados en materia de salud y educación. Además de elevar los ingresos de los hogares receptores, las remesas sustentan la demanda agregada y financian las inversiones en infraestructura y otros sectores. En el proceso, contribuyen a la creación de empleo y al aumento de los sueldos locales. Sin embargo, para aprovechar con eficacia sus posibles efectos en el desarrollo, es necesario formular políticas apropiadas para reducir los honorarios relacionados con la transferencia de dinero y canalizar algunas de las remesas hacia el sector productivo. Entre las políticas innovadoras se incluyen la emisión de bonos de la diáspora y la titulización de las futuras corrientes de remesas.

70. La importancia de las remesas para el desarrollo de África ha sido reconocida al más alto nivel político. En 2012, la Comisión de la Unión Africana, en colaboración con la Comisión Europea, el Banco Mundial, el Banco Africano de Desarrollo y la Organización Internacional para las Migraciones, creó el Instituto Africano para las Remesas de Fondos. Su objetivo es ayudar a los países a establecer estrategias para aprovechar de manera eficaz los posibles beneficios de las remesas para el desarrollo.

71. El elevado costo del envío de remesas por conductos oficiales sigue siendo uno de los principales problemas que impiden aprovechar todo su potencial, en particular en África. El envío de dinero a los países del África Subsahariana sigue teniendo el costo más elevado entre las regiones en desarrollo, problema que debe solventarse. Los países de origen han reconocido la necesidad de reducir los costos prohibitivos del envío de dinero. En 2009, el G-8 se comprometió a reducir el costo medio del envío de remesas del 10% al 5% en 2014. En 2010, el Grupo de los 20 (G-20) también se comprometió a reducir considerablemente el costo del envío de remesas y emprendió la iniciativa "Development Action for Remittances". También se deben adoptar medidas similares en África a fin de reducir el costo de las transferencias transfronterizas dentro de la región.

C. Apoyo internacional para el desarrollo de África

72. El apoyo internacional a la aplicación de las prioridades de África en materia de desarrollo social y económico sigue desempeñando un papel fundamental en muchos países africanos. Los recursos movilizados mediante la asistencia oficial para el desarrollo, las remesas, la inversión extranjera directa, la ayuda para el comercio, la cancelación y la reestructuración de la deuda están ayudando a superar las deficiencias de capacidad fiscal a que se enfrentan muchos de los países pobres del continente. Estas fuentes de financiación están contribuyendo a la creación de empleo, el crecimiento del ingreso y la reducción de la pobreza. Junto con el aumento de los ingresos provenientes de las exportaciones de productos básicos y una creciente base impositiva, eso ha permitido a los gobiernos asignar más fondos al desarrollo de la infraestructura, la prestación de servicios esenciales y de protección social y la aplicación de otras políticas transformadoras.

73. Si bien el dinamismo económico del continente sigue captando la inversión extranjera directa, en particular de las economías emergentes, no se espera que todos los países africanos atraigan una parte importante de los aproximadamente 54.000 millones de dólares anuales que se estima recibirá el continente en 2015. Más del 50% del total de las corrientes externas corresponden únicamente a cinco países ricos en recursos: Nigeria, Sudáfrica, Egipto, Marruecos y la República Democrática del Congo.

74. Como consecuencia de esta afluencia asimétrica de inversión extranjera, casi la mitad de los países africanos siguen dependiendo de la ayuda para financiar sus necesidades de desarrollo. Por consiguiente, los donantes tradicionales de África deben cumplir sus compromisos de asistencia, así como cancelar o reestructurar la deuda de los países pobres muy endeudados, en particular los países con alto riesgo de sobreendeudamiento. También se debe prestar una atención especial a las necesidades de desarrollo específicas de los países que salen de un conflicto. Esos países van mal encaminados y, en su mayoría, continúan rezagados en la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Los asociados para el desarrollo de África también deben velar por la coherencia y uniformidad normativas en el apoyo a las prioridades de desarrollo del continente.

75. En 2012, la ayuda bilateral a África del CAD-OCDE disminuyó un 9,9%, hasta 28.900 millones de dólares de los Estados Unidos, tras el importante bache en la ayuda que se destinó a algunos países de África Septentrional a raíz de la crisis sociopolítica de 2011. Del mismo modo, en 2012 se comprometieron 26.200 millones de dólares de los Estados Unidos como ayuda bilateral al África Subsahariana, lo que representa una disminución del 7,9% en términos reales en comparación con 2011. La continua incertidumbre económica y la crisis de la deuda en la zona del euro llevaron a muchos gobiernos a aplicar medidas de austeridad y a reducir sus presupuestos de asistencia. Sin embargo, nueve países miembros del CAD lograron aumentar su asistencia a los países en desarrollo en 2012. Las recientes estadísticas de la ayuda también muestran que ha habido una notable disminución de la ayuda asignada a los países más pobres, incrementándose la asistencia para el desarrollo que se destina actualmente a los países de ingresos medianos.

76. El creciente interés en África que muestran los países emergentes del Sur también está teniendo un efecto positivo en la transformación social y económica del continente. En particular, los asociados de África procedentes de grandes mercados emergentes siguen impulsando el comercio con la región, así como invirtiendo miles de millones de dólares en los sectores de los recursos naturales para construir infraestructura a una ingente escala. Esta cooperación Sur-Sur no es un sustituto, sino un complemento, de la cooperación Norte-Sur para apoyar las prioridades de desarrollo de África. Iniciativas como la Asociación Euromediterránea con los países del Magreb también están atrayendo más inversión extranjera directa, impulsando en mayor medida el crecimiento y la creación de empleo.

77. Sin embargo, el aumento de la inversión extranjera supone nuevos retos. En algunos casos, la apertura de sectores clave, como las telecomunicaciones, la banca y el comercio minorista, sin una reglamentación ni salvaguardias adecuadas ha destruido las industrias y los puestos de trabajo locales. Por consiguiente, los países deben esforzarse por establecer un delicado equilibrio en este sentido.

V. Conclusión y recomendaciones

78. A la luz de los progresos realizados hasta la fecha, los retos pendientes y las nuevas oportunidades, las opciones normativas que hagan los dirigentes africanos contribuirán de manera significativa a determinar el ritmo al que sus países alcancen los objetivos de desarrollo en los planos regional y mundial. Existen oportunidades a nivel nacional, subregional y continental para mejorar significativamente las condiciones de vida, asegurando al mismo tiempo que el crecimiento de África sea equitativo, inclusivo y sostenible. En ese sentido, la Comisión tal vez desee considerar las recomendaciones siguientes:

- **Los países deberían movilizar una mayor voluntad política, así como aumentar su compromiso financiero para desarrollar y promover la educación, la salud y las aptitudes de una población que sea capaz de impulsar una agenda para el desarrollo social y económico de carácter inclusivo, equitativo y sostenible.**
- **El apoyo público y privado a la agricultura debería ampliarse a fin de reducir la pobreza, crear empleo y mejorar la seguridad alimentaria y nutricional. Para liberar el potencial de la agricultura a pequeña escala y la economía rural no agrícola, es necesario mejorar el acceso a la infraestructura rural, el riego, los insumos agrícolas y el crédito.**
- **Para crear riqueza y empleo, así como reducir la pobreza, se deben promover y poner en práctica resueltamente políticas inteligentes y pragmáticas que aceleren la industrialización basada en los recursos y la transformación estructural. Esas políticas deberían fomentar la diversificación en unos productos agrícolas, minerales y madereros de mayor valor.**
- **Para promover una mayor inclusión social y reducir la pobreza y la desigualdad, se debería intensificar la creación de empleo a fin de que las economías africanas puedan absorber la creciente población joven y crear puestos de trabajo decentes para todos los sectores de la sociedad. Se**

deben concebir y aplicar a todos los niveles (local, nacional y continental) políticas que reduzcan la desigualdad entre los géneros y promuevan el empoderamiento de la mujer, las personas con discapacidad, los jóvenes, las personas de edad y los grupos indígenas.

- Los países africanos deben seguir fortaleciendo la capacidad estatal e institucional para llevar a cabo una planificación dinámica a largo plazo y la coordinación de la actividad económica a fin de reunir datos más sólidos y mejorar los sistemas estadísticos con miras a un mejor seguimiento y medición de los progresos realizados.
- Los países deberían promulgar con urgencia una legislación que rija la adquisición de tierras por inversores extranjeros a fin de proteger los medios de vida, la cultura y la identidad de las comunidades rurales y vulnerables. Esa legislación debería evitar las adquisiciones de tierras especulativas y proteger los derechos de las comunidades afectadas al uso de la tierra, el agua y los bosques. Las tierras adquiridas deben contribuir a la creación de empleo y a la seguridad alimentaria nacional.
- A fin de aumentar la financiación para el desarrollo, los países deben formular políticas pragmáticas que movilicen de manera eficaz todas las fuentes de financiación, en particular los recursos internos, la asistencia oficial para el desarrollo, la inversión extranjera directa y las remesas. También se deben realizar esfuerzos para combatir los egresos financieros ilícitos. Los asociados para el desarrollo deben complementar esos esfuerzos manteniendo los compromisos de la asistencia oficial para el desarrollo con las economías pobres en recursos y las que estén retrasadas en sus indicadores socioeconómicos, la cancelación y la reestructuración de la deuda y el aumento de la ayuda para el comercio.